

MONOGRAFIA DEL CERNICALO

CERCINEIS SPARVERIA CINNAMOMINA (*Swainson*)

POR EL

R. P. RAFAEL HOUSSE

Las veinte especies de cernícalos que menciona la zoología pertenecen a la familia de Accipitridas y a los halcones inno- bles. El de Chile, común en la mayor parte de América, abun- da en todo el país, desde Atacama al estrecho Magallanes. Gay diferencia el *sparverius* del *cinnamominus*; Hellmayer || dÁfunde en una misma especie (vol. XIX-1932). Estoy en esto de acuerdo con él.

A.—INFANCIA

Antes de nidificar, el macho conquista el cariño de su com- pañera, ejecutando vuelos altos, con reclamos sonoros; se mantiene allí fijo con rápido batir de alas, y baja a ella con re- voleteos de sitiador.

1.—*Nido*. Desde Octubre se hallan nidos. En el fundo de Huelquén (Buin) fueron encontrados tres: uno el 3 de Octubre de 1910, otro el 10 de Octubre de 1911, el último el 25 de Oc- tubre de 1912, los tres en troncos ahuecados, a un metro de altura. Por otra parte, en un fundo vecino de Los Angeles, Santa Isabel, descubrí uno el 21 de Diciembre de 1927, en el hueco de un añoso roble, a seis metros del suelo. El hoyo lle- va una cama de raíces, musgo, hojarasca, pelos o lana, sin pretenciones artísticas. Que sepa yo este rapaz no ocupa a la fuerza nidos ajenos, como lo estila el cernícalo crecerina de Europa. Afirma Gay que anida también en agujeros de igle- sias; no lo he visto.

2.—*Huevos*. Por referencia, dice Gay que son dos, Tschudi

que son dos o tres. Villanova que alcanzan a cinco y siete, y hasta nueve según Brehm, en Europa. En Huelquén, eran 4 en dos nidos, y 3 en uno. En Santa Isabel, cuatro cabecitas de polluelos se asomaban a la abertura del hueco natal. El color, según Gay, es blanquizco. Los quince que pude examinar eran lisos, tiraban a un amarillo de orín, con jaspeaduras finísimas de pardo rojizo. Esféricos, el tamaño era casi igual en todos: 31 milímetro de largo por 27 de diámetro mayor, y 32×27 ; son pues menores que los del europeo, que miden 36×32 . Conforme a las costumbres de los falcónidos, sólo la hembra cubre los huevos, si bien afirma Brehm que interviene también el macho, el cual por lo demás cuida entonces de la manutención de su compañera.

3.—*Polluelos*. Nacen a los 16 días de empolladura, con plumón blanco. El nido en «Santa Isabel», por los residuos de comida que encontré al pie del árbol, denotaba que los primeros alimentos de la cría habían sido insectos, y que entonces eran pequeños roedores y avcillas. El plumaje de los jóvenes es igual al de las hembras.

Los progenitores defienden con denuedo su nido. Lo comprobé yo mismo el 23 de Enero de 1934, cerca del Salto del Laja. Andaba cazando cuando se me viene encima una pareja de cernícalos. Con agudos chillidos de furor se elevaban unos treinta metros, y en encurvado vuelo se dejaban caer pasando a dos metros de mi cabeza, o revoleteaban en derredor mío en apretados círculos. Comprendí que tenían su nido muy cerca. Registré los árboles. El furor exasperado o decreciente de los rapaces me indicaba la proximidad o el alejamiento del nido. Tres veces me acometieron con más saña, pero nada pude descubrir.

La hembra es mayor que el macho, en unos seis centímetros, contrariamente a la del cernícalo de Neyba, en Colombia y Argentina, que es de menor tamaño que el macho.

B.—ALIMENTACION

1.—El cernícalo caza, ante todo, roedores que son su comida preferida, los mata a picotadas en el cráneo, y los despedaza.

2.—A falta de ellos, hace presa en las avcillas, que previamente despluma con el mayor cuidado.

3.—Por último, echa las garras a reptiles e insectos, langostas y grillos, a quienes quita los élitros.

C.—MODO DE CAZAR

1.—Para coger a roedores, unas veces se eleva cerniéndose, y al descubrir uno se detiene como colgando, y vibrando las

alas, antes de precipitarse sobre él; otras veces se posa en algún observatorio desde donde otea los alrededores: la cima de un árbol, la punta de un espino, un poste, y con suma frecuencia los alambres telegráficos a lo largo de las vías férreas.

He visto, en repetidas ocasiones, su saña en perseguir las presas que su primera acometida había errado, pajarillos o langostas. Es así como uno, después de fracasar en la captura de un chincol, lo siguió hasta en la galería de una casa, sin reparar en peligros propios.

2.—Las aves las caza al vuelo, pero no pocas veces se ve burlado por ellas. He aquí casos. En Chiloé, enero de 1932, ví un cernícalo en persecución de una golondrina que huía en línea recta. A las tres cuadras, casi estaba alcanzada cuando bajó ella el vuelo, verticalmente y cosa de medio metro, quedando como clavada en el aire. Llevado de su ímpetu, pasóle por encima el cernícalo, y cuando pudo darse vuelta, la golondrina estaba ya lejos. En otro punto del archipiélago, un cernícalo iba en persecución de una torcaza. Menos ducha que la golondrina, volaba en derechura, ganándole en velocidad el rapaz. Próxima ya a caer en las garras de su enemigo, logró meterse en una espesura de árboles. Como chiflón llegó el cernícalo, pero ahí perdió la codiciada presa. Entonces se fué a posar en la cima de un laurel, esperando la salida de la paloma silvestre. En un fundo cercano de Los Angeles, pude ver un hambriento empeñado en cazar diucas. Pero éstas, bastante numerosas, le hacían burla, cruzando sus vuelos, con agudos gritos, para desatinarlo, y hundiéndose luego entre las ramas de los árboles. En una hora no logró coger ninguna.

3.—Las langostas las apresa aún al vuelo. Los demás insectos los busca andando a pie por los campos, con bastante soltura.

Cuenta Tschudi que el cernícalo acomete a rapaces cuatro o cinco veces mayores que él, hasta dominarios y despedazarlos. Lo único que he comprobado es que hostiga a veces al águila, a semejanza del tiique. Pero dudo que la ataque de veras. Por el contrario, en Septiembre de 1913, presencié el triste fin de un cernícalo, perseguido por una pareja de águilas en los cerros de San Bernardo. Alcanzado pronto, les sirvió de desayuno en el acto.

D. --UTILIDAD

Debe figurar en la lista de las aves útiles. Si bien se come pájaros, son siempre muy pocos en comparación con la enorme cantidad de roedores, reptiles e insectos dañinos que destruye. Apenas una vez oí contar que había acometido pollitos de co-

rral. Es, pues, un error matarlos por puro ejercicio de puntería, como es costumbre entre cazadores.

E.—VUELO

En general es de escasa elevación, muy flexible y de bastante rapidez. Sucede, sin embargo, que se remonta alto para dedicarse a ejercicios de alas acrobáticos y caprichosos. Por lo dicho anteriormente, su mayor velocidad vence a duras penas la de las avecillas que persigue. Es mucho menor que la del halcón.

F.—CARACTERES

1.—*Sedentario*. El esparverio de Estados Unidos emigra por bandadas, anualmente, al Brasil, y el europeo, por mar, hasta Asia y Africa. El de Chile es más amante del terruño, inverna en el país por lo suave del frío. En general, una pareja se adueña del territorio que rodea el nido, en un radio de dos leguas, ahuyentando a sus congéneres, sistemática precaución que le da así una reserva de caza.

En la mala estación, se diseminan aisladamente, en busca de presas.

2.—*Solitario*. «El cernícalo de Europa, dice Brehm, funda verdaderas colonias de nidos; hasta treinta parejas construyen su domicilio en una misma arboleda». El de Chile no es tan amante de sus semejantes. Cada matrimonio vive distante de los demás. Lo acusa Gay de ser pendenciero con sus congéneres. Esto sucede en las incursiones que hacen los vecinos en el distrito de cada pareja. Nunca los he visto cazar en tropa, como los Varis.

3.—*Sentidos*. Cualquier cazador sabe, por experiencia, que tanto la vista como el oído los tienen muy finos. Permiten que se les acerque, pero parecen conocer el alcance de las escopetas: vuelan un poco antes que el hombre esté a tiro. Al volver yo del Salto del Laja, el año pasado, tres se divirtieron en acompañar el auto, en son de juego o de desafío. Durante veinte minutos repitieron la misma maniobra: adelantarse al coche, posarse en un poste a orillas del camino, y antes de que pudiera yo disparar, volarse en curva por los potreros, para ir a pararse quinientos metros adelante.

4.—*Amansable*. En tiempos de Gay, se pensaba emplearlo cual ave de cetrería. El hecho es que se acerca a las moradas humanas, y frecuenta jardines y huertas, y que, tomado de polluelo, se domestica fácilmente. Es mucho más trabajoso familiarizar a cernícalos adultos.

He aquí dos casos.

En los años 1924-25, ví en la Escuela Normal de Bellavista una pareja de cernícalos, encerrados en una jaula asaz espaciosa, con nido y cinco huevos; hecho de crianza raro en rapaces cautivos, y que anualmente se repetía en una saliente de la pared de adobes.

En el fundo Campusano, cerca de Maipo, se cogió, en el año 1904, dos polluelos de cernícalos. Se les crió en una pajarera cerrada, construída frente a las casas. Crecieron lo más bien, hasta comiendo en las manos de los amos. Grandes ya, se les dejó una mañana la puerta abierta. Aprovecharon la libertad ofrecida, revoloteando un tiempo por el parque, y después regresaron a su casita. Durante varias semanas dieron así sus paseos cotidianos, volviendo a la jaula a hora fija, no bien se les ponía carne fresca adentro, después sólo se recogieron al anochecer para dormir, sin tocar siquiera la comida preparada: adiestrados ya en cazar, llegaban sin hambre. A los quince días desertaron la pajarera para siempre, tal vez conquistados por el cariño de sus congéneres.

Terminemos con un apunte curioso. Parece que los pajarillos adivinan cuando el cernícalo llega en son de guerra, o en puro paseo. En San Bernardo, en no pocas ocasiones pude presenciarlo. Unas veces, apenas, se divisaba un cernícalo todas las avecitas se hacían humo, internándose en el ramaje de los árboles. Otras veces, por el contrario, se congregaban, y con agudos chillidos hostiles y vuelos entrecruzados lo perseguían largo tiempo. Otras veces, en fin, ni pajarillos ni cernícalos parecían preocuparse unos de otros. Sin duda, la manera de volar les indica si el rapaz viene como enemigo o indiferente transeunte.

LOS ANGELES, 25 de Abril de 1935.

